



CAPITULO LXI.

DE LO QUE SE HA DE CONSIDERAR

en la meditación de la muerte, acerca de lo que sucederá al anima para aprovechar en el propio conocimiento.

EN esto que habeis oïdo ha de parar vuestro cuerpo, resta que oygais lo que ha de acontecer à vuestra anima, la qual será en aquella hora llena de angustias, acordandose de las ofensas que en esta vida hizo à nuestro Señor, y pareciendole entonces muy grave lo que antes le parecia muy liviano. Será desamparada de sus sentidos, no podrá servirse de la lengua para pedir socorro à nuestro Señor, y entenebrecefeleha el entendimiento, que aun pensar en Dios no podrá; y en fin, poco à poco acercarseha la hora en que por mandamiento de Dios salga del cuerpo, y se determine de ella, ò perdicion para siempre, ò salud para siempre. Oir tiene de la boca de Dios: *Apartaos de mí à fuegos eternos, ò quedate conmigo en estado de salvacion, en Purgatorio, ò Parayso.* Colgada habeis de estar de sola la mano de Dios, y en solo

solo el estará vuestro remedio, por lo qual habeis mucho de huir de enojar en vuestra vida, al que à la hora de vuestra muerte habeis tanto menester. Demonios que os acusen, y que pidan justicia à Dios contra vuestra anima, acusandoos particularmente de cada pecado, no os faltaràn: y si la misericordia de Dios entonces os olvida, que hareis, oveja flaca, cercada de tan rabiosos lobos, muy deseosos de os tragar? Pensad, pues, en el rato de vuestro recogimiento, como en aqueste estrecho punto habeis de ser presentada delante el juicio de Dios, desnuda, y sola de todas las cosas, y acompañada del bien, ò mal que huvieredes hecho. Y decid à nuestro Señor, que vos os presentais agora de gana, para alcanzar misericordia en aquella hora, que por fuerza habeis de salir de este mundo. Haced cuenta que sois un ladron à quien han tomado en el hurto, y le presentan ante el Juez las manos atadas, ò una muger que ha hallò su marido haciendole traycion, los quales, de confundidos, no osan alzar los ojos, ni pueden negar su delito: y creed, que muy mas claramente os ha visto Dios en todo lo que contra el habeis pecado, que pueden ningunos ojos de hombre ver cosa que delante de el se hiciese, y avergonzandoos de haver sido mala en la presencia de tan

ta bondad, cubrios de la vergüenza que entonçes perdistes, y sentid en vos confusión de vuestros pecados, como quien està delante la presencia del Soberano Juez, y Señor. Acusaos vos como haveis de ser acusada, y especialmente traed à la memoria los pecados mas graves, que huvieredes hecho; aunque si son deshonestos, mas seguro es no deteneros en los pensar muy particularmente, sino à bulto, como una cosa hedionda, y que os dà grande espanto de la mirar; juzgaos, y sentenciao por mala, y baxad vuestros ojos à considerar los infernales fuegos, creyendo que los teneis muy bien merecidos. Poned en una parte los bienes que Dios os ha hecho, desde que os criò, discurriendo por vuestro cuerpo, y por vuestra anima, y como era des obligada à reverenciarlo, y serle agradecida, y amarle con todo vuestro corazon, sirviendole con toda obediencia, y con toda vos, guardando sus Mandamientos, y de su Iglesia; mirad como os ha mantenido con otros mil bienes que os ha hecho, y de males que os ha librado: y sobre todo, como por combidaros con su exemplo, y amor à que fuessedes buena, vino el mismo Señor del mundo, haciendose hombre; y por remediar vuestra maldad, y ceguedad, en que estabades, passò muchos trabajos, y derramò muchas lagrimas, y despues su Sangre, perdiendo la vida por vos.

vos. Todo lo qual se ha de poner el dia de vuestra muerte, y juicio en una balanza, haciendos cargo de ello, como de recibo, y os han de pedir cuenta de como haveis servido tantas mercedes, y como haveis usado de vos misma, à servicio de Dios, y con que cuidado haveis respondido à tanta bondad, con que Dios ha deseado, y procurado salvaros. Mirad bien, y vereis quanta razon teneis de temer, pues que no solo no haveis respondido con servicios conforme à estas deudas, mas haveis dado males en pago de bienes, y despreciado al que tanto os preciò, huyendo, y boviendo las espaldas al que os seguia para vuestro bien. Que gracias os parece que se deben dar à quien por su infinita misericordia nos ha librado de los infiernos, hayendolos nosotros justamente merecido? Que daremos à quien tantas veces tendiò su mano, para que los demonios no nos ahogassen, y llevassen consigo? Y siendo nosotros crueles ofendedores de su Magestad, èl nos fue piadoso padre, y dulce defensor. Pensad que quizá estàn algunos en los Infiernos con menos pecados que vos. Y de tal manera os mirad, y servid à Dios, como si huvierades por vuestros pecados entrado en el Infierno, y èl os huviera sacado de allà, porque todo es una cuenta, haver eltorvado que no vais allà, mereciendolo vos, ò sacaros de allà por su

su gran misericordia, despues de entrada: y si co-
tejando los bienes, que con vos Dios ha hecho, y
y los males que vos à el, no sintieredes verguenza,
ni dolor, como vos deseais, no os turbeis por ello,
mas perseverad en aqueste juicio, y poned delan-
te de los ojos de Dios vuestro corazon tan llagado,
y tan aducudado; y suplicadle que os diga el quien
sois vos, y en que possession os haveis de tener;
porque el efecto de este exercicio, no es solamen-
te entender que sois malo, mas sentirlo, y gustar-
lo con la voluntad, y hallar tomo en vuestra mal-
dad, è indignidad, como quien tiene un perro
muerto à sus narices. Y por esto, estas dichas
consideraciones, no han de ser apresuradas, ni de
un dia solo, mas han de ser largas, y con mucho
fossiego, para que poco à poco se vaya embe-
biendo en vuestra voluntad aquel desprecio, è
indignidad, que con el entendimiento juzgastes
que se os debia, el qual pensamiento haveis de
presentar delante de Dios, pidiendole que el lo
asiente en lo mas dentro de vuestro corazon: y
de à adelante estimaos con mucha sencillez, y
verdad, como una persona muy mala, merecedo-
ra de todo desprecio, y tormento, aunque sea
de Infierno, y estad apartada à sufrir con pacien-
cia qualquier trabajo, ò desprecio que se os ofre-
ciere, considerando, que pues haveis ofendido

à Dios, es muy justo que todas las criaturas se le-
vantassen contra vos, y vengassen la injuria de su
Criador. En esta paciencia entenderéis, si de ver-
dad os conocéis por pecadora, y digna de Infier-
no, y decid en vos misma: *Todo el mal que me
pueden hacer, muy poco es, pues yo merezco el
Infierno.* Quien se quejarà de picaduras de mos-
cas, mereciendo eternos tormentos? Y así andad
muy maravillada de la infinita bondad del Señor,
como no alcanza de si à un gusano hediondo;
mas lo mantiene, y regala, y le hace mercedes
en cuerpo, y en anima, todo para gloria de el,
sin que tengamos nosotros de que gloriarnos.

CAPITULO LXII.

*QUE EL COTIDIANO EXAMEN
de nuestras faltas ayuda mucho para el propio
conocimiento, y de otros grandes provechos, que
este exercicio de el examen trae, y de el prove-
cho que nos viene de las reprehensiones que otros
nos dan, ò el Señor interiormente
nos embia.*

PARA acabar este exercicio de vuestro conoci-
miento, dos cosas os restan que oygais. La

una, que no se debe contentar el Christiano con entrar en juicio delante de Dios, para acufarse de los pecados passados, mas tambien de los que cada dia comete; porque por maravilla hallareis cosa tan provechosa para enmienda de la vida, como tomarle el hombre cuenta de como la gasta, y de los defectos que hace, porque el anima que no es cuidadosa en examinar sus pensamientos, palabras, y obras, es semejable à la viña del hombre perezofo, de la qual dice el Sabio: (1) *Que passo por ella, y viò su seto caido, y lleno de espinas.* Haced cuenta que os han encomendado una hija de un Rey, para que tengais cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que à la noche le pedis cuenta, reprehendiendo sus faltas, y amonestándole las virtudes. Miraos como à cosa encomendada por Dios, y haceos entender, que no haveis de vivir sin ley, ni regla, mas debaxo de santa fujecion, y disciplina de la virtud: y que no haveis de hacer cosa mala que no la pagueis. Entrad en capitulo con vos à la noche, juzgandoos muy particularmente, como hariades à otra tercera persona. Reprehendeos, y castigaos de vuestras faltas, y predicao à vos misma con mucho cuidado que à otra persona alguna, por mucho que la ameis;

y

(1) *Proverb. 24.*

y à donde sintierdes que hay mas faltas, ai poned mayor remedio, porque creed, que durando este examen, y reprehencion de vos misma, no podrán durar mucho vuestras faltas, sin ser remediadas, y aprendereis una ciencia muy saludable, que os hará llorar, y no hinchar, la qual os guardará de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que entra poco à poco, y aún sin sentirlo, pareciendose un hombre bien à si mismo, y contentandose de si. Velad bien contra aquesta entrada, y guardaos con todo cuidado, no os parezcai bien à vos misma; mas con la lumbre de la verdad sabeos reprehender, y desplacer, y ferosha vecina la misericordia de Dios, al qual aquellos solos parecen bien, que à si mismos parecen mal, y à aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad, que las conocen, y se humillan por ellas con el juicio de la verdad, y las gimen con su voluntad, y escapareis de otros dos vicios que suelen acompañar à la soberbia, que son delagradecimiento, y pereza; porque conociendo, y reprehendiendo vuestros defectos, vereis vuestra flaqueza, è indignidad, y la misericordia grande de Dios en sufriros, perdonaros, y haceros bienes, mereciendo vos males, y así fereis agradecida: y mirando el poco bien que haceis, y males en que caeis, despertais del sueño de la pereza, y comen-

za:

zareis cada dia de nuevo à servir à nuestro Señor, viendo quan poco haveis hecho en lo pasado. Y por esto, y otros muchos bienes, que de conocerse el hombre, y reprehenderse suelen nacer, siendo preguntado un santo viejo de los pasados, donde estaria uno mas seguro, en soledad, ò en compañía? Respondió: *Si se sabe reprehender, donde quiera estará seguro: y fino, donde quiera estará à peligro.* Y porque por el mucho amor que nos tenemos, no sabemos conocernos, y reprehendernos, con aquel verdadero juicio que requiere la verdad, debemos agradecerlo à la persona que nos reprehende; y tambien suplicar al Señor que nos reprehenda con el amor, embiandonos su luz, y verdad, para que sintamos de nosotros lo que segun verdad debemos sentir, y esto es lo que Jeremias pedia, diciendo: (1) *Corrigeme, Señor, en juicio, y no en furor; porque por ventura no me tornes à nada.*

Corregir en furor pertenece al dia postrero, quando embiarà Dios al Infierno à los malos, por sus pecados: y corregir en juicio, es reprehender en este mundo à los tuyos con amor de padre, la qual reprehension es un testimonio tan grande de amar Dios al que reprehende, que ninguno otro hay tan seguro, ni que tan buenas nuevas trayga de ser

(1) Jerem. 10.

vispera de recibir grandes mercedes de Dios. Así cuenta San Marcos, (1) que apareciendo nuestro Señor Jesu-Christo à sus Discipulos, les reprehendió de incredulidad, y dureza de corazon; despues de lo qual les dió poder para hacer obras maravillosas. Y el Profeta Iaias dice: (2) *Que el Señor lava las suciedades de las hijas de Sion, y la sangre de enmedio de Jerusalem en espíritu de juicio, y espíritu de ardor.* Dando à entender, que el lavar nuestro Señor nuestras manchas, viniendo à nosotros, es dandonos primero à conocer quien somos; y esto es juicio, y despues embia espíritu de ardor, que es amor, que nos causa dolor, y así nos lava, dandonos su perdon, y su gracia. De lo qual no osaremos atribuir à nosotros gloria alguna, pues primero nos dió à entender nuestra indignidad, y desmerecimiento; y esta reprehension, no entendais ser alguna cosa que desmaye, y demasadamente entristezca al anima, trayendola defabrida; porque esta tal, ò es del demonio, ò del espíritu propio, y debese huir. Mas es un folegado conocimiento de las propias faltas, y un juicio del Cielo, que se oye en el anima, que así hace temblar la tierra de nuestra flaqueza con verguenza, y temor, y amor, que le pone espuelas para mejorar-se,

(1) Marc. 16. (2) Iai. 4.

se, y para con mayor diligencia servir al Señor, y le dá muy gran confianza que el Señor lo ama como à hijo, pues usa con el oficio de padre, segun está escrito: (1) *Yo à los que amo, corrijo.* Sed, pues, cuidadosa en miraros, y reprehenderos, presentandoos delante de la presencia de Dios, delante del qual, es mas seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas, que la soberbia alteza de otros conocimientos: y no seais como algunos amadores de su propia estima, que por no parecer mal à sí mismos, se huelgan de gastar mucho tiempo en pensar otras cosas devotas, y passar ligeramente por el conocimiento de sus defectos, porque no hallan en ellos fabor, pues no aman su propio desprecio, como en la verdad ninguna cosa haya tan segura, ni que así haga que aparte Dios sus ojos de nuestros pecados; como mirarnos nosotros, y reprehendernos con dolor, y penitencia, segun está escrito: *Si nos juzgásemos à nosotros mismos, no seríamos juzgados de Dios.*

(1) *Proverb. 3. Hebr. 12.*



CAPITULO LXIII.

DE LA ESTIMACION QUE HAVEMOS de tener de nuestras buenas obras, para no faltar en el propio conocimiento, y verdadera humildad, y de el maravilloso exemplo que Christo nuestro Señor nos dá para lo dicho.

LO segundo que haveis de mirar cerca de este conocimiento es, que aunque es bueno, y provechoso, pues por él nos viene el corazón contrito, y humillado, que Dios no desprecia, mas tiene esta falta, que se funda sobre haver pecado: y no mucho de maravillar, que un pecador se conozca, y estime por pecador, mas sería muy espantable monstruo, que siendo lo se estimasse por justo, como si un hombre lleno de lepra se estimasse por sano. Por tanto, no nos hemos de contentar con estimarnos en poco en nuestros pecados, mas aun mucho mas hemos de mirar esto en nuestras buenas obras, conociendo profundamente, que ni la culpa de pecados es de Dios, ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros; mas que de todo lo bueno que en nosotros huviere, se ha

de dár perfectamente la gloria al Padre de todas las lumbres, del qual procede todo lo bueno, y dadiva perfecta. (1) De arte, que aunque nosotros tengamos el bien, lo mirémos como cosa agena, y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dicen, la miel en las manos; esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos. Y no solo la hay en este mundo, mas en el Cielo, porque de ella se escribe: *Quién como el Señor Dios nuestro, que mora en las alturas, y mira las cosas humildes en el Cielo, y en la Tierra?* Esta tuvo en pie à los Angeles buenos, y los hizo dispuestos para gozar de Dios, pues le fueron sujetos, y la falta de ella derribò à los Angeles malos, porque se quisieron alzar con la honra de Dios. Esta tuvo la Sagrada Virgen Maria nuestra Señora; que siendo predicada por bienaventurada, y bendita por la boca de Santa Isabel, no se hinchò, ni atribuyò à sí gloria alguna de los bienes que en ella havia, mas con humilde, y fidelissimo corazón enseña à Santa Isabel, y al mundo universo, que de las grandezas que ella tenia, no à sí, mas à Dios se debía la gloria, y con profunda reverencia comienza à cantar: *Mi anima engrandece al Señor.* Y esta

(1) 1. Jacob. 1.

misma, y mas perfecta humildad tuvo la benditissima anima de Jesu-Christo nuestro Señor, la qual, así como en el ser personal no estuvo arriada à sí misma, sino à la persona del Verbo, en lo qual excede à todas las animas, y à los celestiales espiritus, así los excede en esta santa humildad, estando mas lexos de darse la gloria à sí misma, y de tenerse por su arrimo, que todos ellos juntos: y de este corazón salia lo que muchas veces al mundo fidelissimamente predicaba, que sus obras, y palabras, de su Padre, las havia recibido, y à él daba la gloria, y decia: *Mi doctrina no es mia, mas de aquel que me embió:* Y en otra parte dice: (1) *Las palabras que yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el Padre que está en mí él hace las obras.* Y así convenia que el remediador de los hombres fuese muy humilde, pues que la raíz de todos los malos, y males es la soberbia; y queriendo dár à entender el Señor quanto nos convenga tener esta santa, y verdadera humildad, se hace particularmente Maestro de ella, y se nos pone por exemplo de ella, diciendo: (2) *Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón.* Para que viendo los hombres à un Maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, tra-

Xx 2

ba 3

(1) Joann. 7. & 14. (2) Matth. 114

bajen por la tener: Y viendo que un Señor tan alto no atribuye el bien à sí mismo, ninguno haya tan desvariado, que tal maldad ose hacer. Aprended, pues, sierva de Christo, de vuestro Maestro, y Señor aquesta santa baxeza, para que seais ensalzada, segun su palabra: (1) *Quien se humillare será ensalzado.* Y tened en vuestra anima esta santa pobreza, porque de ella se entiende: (2) *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Y tened por cierto, que pues Jesu-Christo nuestro Señor fue ensalzado por camino de humildad, el que no la tuviere fuera va de camino, y debe de defengañar en lo que dice San San Agustín: (3) *Si me preguntares qual es el camino del Cielo, respondertehe, que la humildad: y si tercera vez, respondertehe la mismo, y si mil veces me lo preguntares, mil veces te responderè, que no hay otro camino, sino la humildad.*

(1) *Luc. 14.* (2) *Matib. 5.* (3) *Agust.*



CAPITULO LXIV.
DE UN PROVECHOSO EJERCICIO

del conocimiento del ser natural que tenemos, para con él alcanzar la humildad.

Porque creo que deseais alcanzar esta santa baxeza con que agradeis al Señor, os quiero decir algo del modo como la haveis de alcanzar; y sea lo primero, pedirla con perseverancia al dador de todos los bienes, porque esta humildad es un muy particular don suyo, que à sus escogidos dà. Y aun el conocer que es don de Dios, no es poca merced. Los tentados de soberbia conocen bien, que no hay cosa mas lexos de nuestras fuerzas, que esta verdadera, y profunda humildad; y que muchas veces acace con los remedios que ellos ponen para alcanzarla, huir ella mas, y aun del mismo humillarse suele nacer su contrario, que es la soberbia: por lo qual haced en esto lo que os dixè de la castidad, que de tal manera toméis los ejercicios para alcanzar esta joya, que ni los dexéis de hacer, diciendo, que me aprovecha,

cha, pues es dadora de Dios? Ni tampoco los hagais poniendo confianza en vuestro brazo de carne, mas en aquel que suele dar sus dadas à los que dà su gracia, para se las pedir con oracion, y exercicios devotos. El modo, pues, que tendreis serà este: considerad dos cosas por orden; una, el ser; otra, el buen ser. Quanto à lo primero haveis de pensar quien erades antes que Dios os criasse, y hallareis ser un abismo de nada, y privacion de todos los bienes. Estaos un buen rato sintiendo este no ser, hasta que veais, y palpeis vuestra nada, y no ser. Y despues considerad, como aquella poderosa, y dulce mano de Dios os facò de aquel abismo profundo, y os puso en el numero de sus criaturas, dandoos verdadero, y real ser, y miraos à vos, no como hechura vuestra, sino como à una dadora, de la qual Dios hizo merced à vos, y por tan ageno de vuestras fuerzas, mirad vuestro ser como mirais al ageno, creyendo que tampoco os podisteis vos criar à vos, como criar à otro. Tampoco podiades salir de aquellas tinieblas del no ser, como los que quedaron en ellas. Y tenéis por igual de vuestra parte à las cosas que no son, atribuyendo à Dios la ventaja que les llevais; y mirad, que despues de criada, no penseis que ya os tenéis en vos misma, porque no menor necesidad tenéis de Dios à cada momento de vuest-

vuestra vida, para no perder el ser que tenéis, que la tuvistes para siendo nada, alcanzar el ser que tenéis. Entrad dentro de vos misma, y consideraos como sois una cosa que tiene ser, y vida. Preguntaos, esta criatura està arrimada à si, ò à otro? Sultentanse en si, ò ha menester mano agena? Y responderosha el Apostol San Pablo, (1) *que no està lexos Dios de nosotros, mas que en el vivimos, y nos movemos, y tenemos ser.* Y considerad à Dios, que es el ser de todo lo que es, y sin el hay nada, y que es vida de todo lo que vive, y sin el hay muerte, y fuerza de todo lo que algo puede, y sin el hay flaqueza, y que es bien entero de todo lo bueno, sin el qual no se puede haber el mas pequeño bien de los bienes. Y por esto dice la Escritura: (2) *Todas las gentes son delante de Dios, como sino fuesen, y en nada, y en vanidad son reputadas delante de el.* Y en otra parte està escrito: (3) *El que piensa que es algo, como sea nada, el se engaña.* Y el Profeta David decia hablando con Dios: (4) *Yo soy delante ti como nada.* En las cuales partes no haveis de entender que las criaturas no tengan ser, ò vida, ò operaciones propias, y distintas de las de su Criador; mas porque lo que tienen no lo huvieron de si,

ni

(1) *Actos. 17.* (2) *Isai. 40.* (3) *Galat. 6.* (4) *Psalm. 38.*

ni lo pueden conservar de sí, sino de Dios, y en Dios: Dícense no ser, que quiere decir, que tienen el ser, y la virtud para obrar de mano de Dios, y no de la suya. Sabed, pues, ahondar bien en el ser, y fuerzas que tenéis, y no pareis hasta llegar al fundamento primero, que como firmísimo, è indeficiente, y no fundado sobre otro, mas fundamento de todos os sustenta, que no caygais en el pozo profundo de la nada, de la qual primero os sacò. Conoced este arrimo que os tiene, y esta mano, que puesta encima de vos os hace estår en piè, y confessad con David: (1) *Tù, Señor, me hiciste, y pusiste tu mano sobre mí.* Y pensad que estais tan colgada de esta virtud de Dios, que si ella faltasse, en aquel momento vos saltaríades, como saltarìa la lumbré que havia en una camara, sacando de ella la acha que la alumbraba, ò cómo se quita la lumbré de sobre la tierra por ausencia del Sol. Adorad, pues, à este Señor con reverencia profunda, como à principio de vuestro ser, y amadle, como à continuo bienhechor vuestro, y conservador de èl, y decidle con corazon, y lengua: *Gloria sea à ti para siempre poderosa virtud, en la qual me sustentas.* No tengo, Señor, que buscar fuera de mí, pues estais vos mas intimo à mí, que

(1) *Psalm. 138.*

que yo à mi mismo, y que he de passar por mí para entrar en vos. Juntad con èl vuestro corazon, unidle con èl amorosamente, y decidle: (1) *Esta es mi holganza en el siglo del siglo, aqui moraré, porque la escogi.* Y de ai en adelante sabed hacer presencia à Dios dentro de vos con toda reverencia, pues èl està presentísimo à vos, y como haveis entendido por lo que en vos passa, como Dios es el que os ha dado el ser, y el obrar, así en todas las criaturas entendido lo mismo. Y considerando en todas à Dios, feròsha todo un espejo luciente, que os representa al Criador; y así podrá andar vuestra anima unida con Dios, y en sus alabanzas devota, si vos en las criaturas

otra cosa fino à Dios no
buscáis.

(1) *Psalm. 131.*





CAPITULO LXV.

COMO EXERCITAR NOS EN EL

conocimiento del sèr sobrenatural de gracia
aprovecha para alcanzar la hu-
mildad.

SI con cuidado haveis entendido en el conocimiento de vos para atribuir à Dios la gloria del sèr que teneis, con mucho mayor debeis de entender en conocer, que el buen sèr que teneis no es de vos, mas graciosa dadiua de la mano del Señor, porque si atribuis à èl la gloria de vuestro sèr, confessando, que no vos, mas sus manos os hicieron, y apropias para vos la honra de vuestras buenas obras, creyendo que vos os hicistes buena, mayor honra os tomais para vos, que dais à Dios, quanto es mas excelente el buen sèr, que el ser. Por tanto conviene, que con grandissima vigilancia entendais en conocer à Dios, y tenerle por causa de vuestro bien. Vivid de arte, que no se os quede afsida en vuestras manos punta, ni repunta de loca sobervia; mas así como conocéis que ningun sèr, por pequeño que sea, podéis tener

ner de vos, si Dios no os lo dà, así tambien conoced, que no podeis tener de vos el menor de los bienes, si Dios no abre su mano para os lo dár. Pensad, pues, que así como lo que es nada, no tiene sèr natural entre las criaturas, así el pecador, por mucho estado, y bienes que tenga, faltandole la gracia, y espiritual sèr, es contado por nada delante los ojos de Dios. Lo qual dice San Pablo de esta manera: (1) *Si tuviere profecia, y conociere todos los Mysterios, y toda la ciencia, y tuviere toda la Fè, tanto, que passè los montes de una parte à otra, y no tuviere caridad, nada soy.* Lo qual es tanta verdad, que aun el pecador es menos que nada, porque peor es mal ser, que el no ser. Y ningun lugar hay tan baxo, ni tan apartado, ni tan despreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es, y no es, como el hombre que vive en ofensa de Dios, estando desheredado de Cielo, y sentenciado al infierno. Y para que tengais alguna cosa que os despierte algo en el conocimiento de aquelte miserable estado de pecador, oid esto: *Quando alguna cosa muy contraria à razon, y muy desordenada vieredes, pensad, que muy mas fea, y abominable cosa es estar en desgracia, y en enemistad de nuestro Señor.* Ois decir de

Yy 2 al-

(1) 1. Cor. I.

algun grave hurto, traycion, ò maldad que alguna muger à su, marido hace, ò defacato, que algun hijo hace à su padre, ò algunas cosas de aquesta manera, que à qualquiera, por ignorante que sea, parecen muy feas, por ser contra toda razon. Pensad vos, que ofender à Dios en un solo pecado es mayor fealdad, por ser contra su mandamiento, y reverencia, que todas las obras malas que pueden acater, por ser contra sola razon. Y pues veis quan desestimados son todos los que tales fealdades cometen, teneos vos por una cosa muy despreciada, y sumios en el profundo abismo del desprecio, que se debe al ofendedor de Dios. Y así como para conocer vuestra nada os acordasteis del tiempo que no teniades ser, así para conocer vuestra baxeza, y vileza, acordaos del tiempo que viviades en ofensa de Dios. Mirad quan entrañable, y profundamente, y de espacio pudieses en quan miserable estado estuvistes, quando delante de los ojos de Dios estabades fea, y desagradable, y contada por nada, y menos que nada: porque, ni los animales, por feos que sean, ni otras criaturas, por mas baxas que sean, no han hecho pecado contra nuestro Señor, ni estan obligados à fuegos eternos, como vos estabades, y despreciaos, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes muy de espacio; que segura-

men-

mente podeis creer, que por muy mucho que os desprecieis, no podeis abaxar al abismo del desprecio que merece el ofendedor del Infinito Bien, que es Dios: porque hasta que veais en el Cielo quan bueno es Dios, no podéis del todo conocer quan malo sea el pecado, y quanto mal merece quien lo comete. Y despues de haver bien sentido en el anima, y embebido en ella aquesta defestima de vos misma, alzad vuestros ojos à Dios, considerando la infinita bondad, que de pozo tan hondo os sacò, siendo para vos cosa imposible, y mirad aquella suma bondad, que con tanta misericordia os sacò, sin haver en vos merecimientos para ello, antes muy grandes desmerecimientos: porque antes que Dios de la gracia, aunque no todo lo que el hombre hace sea pecado, mas ninguna cosa hace, ni puede hacer, con que merezca el perdon, ni la gracia de Dios. Sabed, que quien os sacò de vuestras tinieblas à su admirable lumbré, y os hizo de enemiga amiga, y de esclava hija, y de no valer nada, os hizo tener ser agradable en sus ojos, Dios fue; y la causa porque lo hizo no fueron vuestros merecimientos pasados, ni el respeto de los servicios que le havades de hacer, mas fue por su sola bondad, y por merecimiento de nuestro unico medianero Jesu-Christo nuestro Señor. Contad por vuestro mal el

es-

estado en que estabades, y contad el in fierno por lugar debido à vuestros pecados que hicierdes, ò hicierades, si por Dios no fuera. Que lo que de mas de esto tenéis à Dios, y à su gracia os conced por deudora. Oid lo que dice el Señor à sus amados Discipulos, y à nosotros en ellos: (1) *No, vosotros escogisteis à mi, mas yo à vosotros.* Mirad lo que dice el Apostol San Pablo: (2) *Justificados sois de valde por la gracia de Dios, por la Redempcion que està en Jesu-Christo.* Y asentad en vuestro corazon, que así como tenéis de Dios el sèr, sin que atribuyais à vos gloria de ello, así tenéis de Dios el buen ser; y lo uno, y lo otro, para gloria suya; y traed en la lengua, y en el corazon lo que dice San Pablo: (3) *Por la gracia de Dios soy lo que soy.*

(1) *Joann. 15.* (2) *Roman. 3.* (3) *1. Cor. 15.*



CA-



CAPITULO LXVI.

EN QUE SE PROSIGUE MAS EN

particular el sobredicho exercicio, de que se

ha tratado en el capitulo

passado.

Allende de lo dicho, considerad, que así como quando erades nada no teniades fuerza para moveros, ni para ver, ni oír, ni gustar, ni entender, ni querer, mas dandoos Dios el sèr, os diò aqueftas potencias, y fuerzas, así no solo el hombre que està en pecado mortal, està privado del sèr agradable delante los ojos de Dios, mas està sin fuerzas para obrar obras de vida que agraden à Dios. Y por esto si algun cojo vierdes, ò manco, pensad, que así està el hombre sin gracia en su anima, si algun ciego, sordo, ò mudo, tomadlo por espejo en que os mireis, y en todos los enfermos, leprosos, paraliticos, y que tienen los cuerpos corbados, y los ojos puestos en tierra, con toda la otra muchedumbre de enfermedades que presentaban delante el acatamiento de Jesu-Christo nuestro verdadero Medico: entended, que tan

tan perdidos están los malos, quanto à los espirituales sentidos, quanto estaban aquellos en los corporales; y mirad, como una piedra con el peso que tiene es inclinada à ir àzia abaxo, así por la corrupcion del pecado original que traemos, tenemos una vivíssima inclinacion à las cosas de nuestra carne, y de nuestra honra, y de nuestro provecho, haciendo idolo de nosotros, y obrando nuestras obras, no por amor verdadero de Dios, sino por el nuestro. Estamos vivísimos à las cosas terrenales, y que nos tocan, y muertos para el gusto de las cosas de Dios. Manda en nosotros lo que havia de obedecer, y obedece lo que havia de mandar; y estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano, y derecho traemos escondidos apetitos de bestias, y corazones encorbados àzia la tierra. **Q**uè os dirè, sino que en quantas cosas faltas, y feas, y secas, y desordenadas vieredes, en tantas mireis, y conozcais la corrupcion, y desorden, que el hombre que està sin espíritu de Dios, tiene en sus sentidos, y obras; y ninguna de estas cosas veais, que luego no entreis en vos misma à considerar, que aquello sois vos de vuestra parte, si Dios no os huviera dado salud. Y si verdaderamente estais sana, habeis de conocer, que quien os abrió los sentidos para las cosas de Dios, quien sujetò vuestros afectos

tos debaxo de vuestra razon, quien os hizo amargo lo que os era dulce, y os puso gana en lo que antes tan defabrida estabades, obrando en vos obras nuevas. *Dios fue*, segun dice San Pablo: (1) *Dios es el que obra en nosotros el querer; y el acabar, por su buena voluntad*; mas no entendais por esto, que el libre alvedrio del hombre no obre cosa alguna en las obras buenas, porque esto seria grande ignorancia, y error; mas dicese, que Dios obra el querer, y el acabar, porque el es el principal obrador en el anima del justificado, y el que mueve, y suavemente hace que el libre alvedrio obre, y sea su ayudador, como dice San Pablo: (2) *Ayudadores somos de Dios*, lo qual hace incitandolo Dios; y ayudandolo à que dè libremente su consentimiento en las buenas obras, y por esto obra el hombre, pues que de su voluntad propia, y libre quiere lo que quiere, y obra lo que obra, y en su mano està no lo hacer; mas Dios obra mas principalmente produciendo la buena obra, y ayudando al libre alvedrio, para que tambien la produzga: y la gloria de lo uno, y de lo otro, à solo Dios se debe. Por tanto, si quereis acertar en aquesto, no querais escudriñar, qué bienes tenéis de naturaleza, y libre alvedrio, y qué bienes de

Tom. III.

Zz

gra-

(2) *Philip. 2. (2) 2. Cor. 3.*

gracia, porque esto para los Sabios es, mas à ojos cerrados seguios por la Sagrada Fè, que nos amonesta, que de los unos, y de los otros hemos de dàr la gloria à Dios: y que nosotros de nosotros mismos no somos suficientes, ni aun para pensar un buen pensamiento. Mirad lo que dice San Pablo reprehendiendo al que se atribuye à si mismo algun bien: (1) *Què tienes que no lo hayas recibido?* Y pues lo has recibido, de què te glorias, como fino lo huviesses recibido? Como si dixesse: Si tienes la gracia de Dios con que le agradas, y haces obras muy excelentes, no te glories en ti, mas en quien te la dió, que es Dios; y si te glorias de usar bien de tu libre alvedrio, ò en consentir con el à los buenos movimientos de Dios, y su gracia, tampoco te glorias en ti, mas en Dios, que hizo que tu consentieses, incitandote, y moviendote sumamente, y dandote el mismo libre alvedrio con que tu libremente consentias: y si te quisieres gloriar de que pudiendo resistir al buen movimiento, è inspiracion de Dios, no lo resistes, tampoco te debes gloriar, pues esso no es hacer, mas dexar de hacer; y aun esto tambien lo debes à Dios, que ayudandote à consentir en el bien, te ayudò para no resistirlo. Y qualquiera buen uso

(1) 1. Cor. 4.

uso de tu libre alvedrio, en lo que toca à tu salvacion, dadiva es de Dios, que decidiendo de aquella misericordiosa predestinacion con que determinò ab eterno de te salvar. Sea, pues, toda tu gloria en solo Dios, de quien tienes todo el bien que tienes, y piensa, que sin el no tienes de tu cosecha sino nada, y vanidad, y maldad. Y conforme à esto dice una glosa sobre aquello de San Pablo: (1) *El que piensa ser algo, como no sea nada, à si mismo se engaña*, que el hombre de si mismo no es sino vanidad, y pecado: y si otra cosa mas es, por el Señor Dios lo es. Y conforme à esto dice San Agustin: (2) *Abristeme los ojos, luz, y despertame, y alumbra steme, y vi, que es tentacion la vida del hombre en esta tierra; y que ningun buen hombre se puede gloriar delante de ti, ni es justificado todo hombre que vive, porque si algun bien hay, chico, ò grande, don tuyo es: y lo que es nuestro, no es sino mal. Pues de donde se gloriarà todo hombre? Por dicha del mal? Esta no es gloria, sino miseria. Pues gloriar se ha del bien? No, porque es ageno. Tuyo es, ò Señor el bien, tuya es la gloria. Y concordando con esto, dice el mismo San Agustin: (3) *Yo Señor Dios nuestro confieso à ti mi pobreza, y à ti sea toda la gloria, porque**

(1) Galab. 6. (2) Augst. (3) Augst.

tuyo es todo el bien que yo haya hecho. Yo confieso, segun me has enseñado, que otra cosa no soy sino vanidad, y sombra de muerte, y un tenebroso abismo, tierra vana, y vacia, que sin tu bendicion no hace fruto, sino confusion, y pecado, y muerte; si algun bien en qualquiera manera tuve, de ti lo recibí; qualquiera bien que tengo, tuyo es, de ti lo tengo. Si algun tiempo estuve en pie, por ti lo estuve; mas quando caí, por mí caí. Y siempre me huviere estado caído en el lodo, sino me huvieras levantado tú: y siempre fuera ciego, si tú no me huvieras alumbrado. Quando caí, nunca me huviere levantado, si tú no me huvieras dado tu mano; y despues que me levantaste, siempre huviere caído, sino me huvieras tenido; muchas veces me huviere perdido, si tú no me huvieras guardado: Y así, Señor, siempre tu gracia, y tu misericordia anduvo delante de mí, librandome de todos males, salvandome de los pecados, despertandome de los presentes, guardandome de los por venir, y cortando delante de mí los lazos de los pecados, quitando las ocasiones, y causas, porque si tú, Señor, esto no huvieras hecho, todos los pecados del mundo huviere yo hecho, porque sé, que ningun pecado hay, que en qualquiera manera lo haya hecho un hombre, que no lo pueda hacer otro hombre,

fi

si se aparta el guiador, por el qual es hecho el hombre: mas tú hiciste que yo no lo hiciese, y tú mandaste que me abstuviese: y tú me infundiste gracia para que te creyese, porque tú, Señor, me regias para ti, y me guardabas para ti, y me diste gracia, y lumbre para no cometer adulterio, y todo otro pecado.

CAPITULO LXVII.

EN QUE SE PROSIGUE el sobredicho exercicio, y de la grande luz que el Señor, mediante él, suele obrar en las almas, con la qual conocen la grandeza de Dios, y la nada de su pequenez.

Considerad, pues, doncella, con atencion, estas palabras de San Agustín, y vereis quan agena debéis de estar de atribuir à vos gloria alguna, no solo de levantaros de vuestros pecados, mas deteneros que no tornasdes à caer; porque así como os dixese, que si la mano de Dios de vos se apartase, en aquel punto tornariades al abismo de vuestra nada, en que antes estabades, así apartando Dios su guarda de vos, tornariades à los pecados, y à otros peores, que donde él os sacò.

Sed